



BASILICA TERESIANA

SUMARIO

- I. *Castillo interior*: Glosa del libro de *Las Moradas*: Moradas sextas (continuación), J. D. B.—II. *El devoto de la Virgen del Carmen, instruido en los privilegios y obligaciones del Escapulario*, Fr. Eusebio de la Asunción, Carmelita descalzo. III. *¡Todos la tiran de la capa!*... (poesía), Fr. Florencio del Niño Jesús, Carmelita descalzo.—IV. *El pozo de la Samaritana*, T. Redondo.—V. *El alma del poeta*, Mariano Domínguez Berrueta.—VI. *Flores del Carmelo reformado*, J. M. J. T.—VII. *Crónica*.—VIII. *Donativos para las obras de la Basílica de Santa Teresa*.



NÚM. 24

Salamanca 15 de Septiembre de 1899

AÑO III

CASTILLO INTERIOR



(GLOSA DEL LIBRO DE LAS MORADAS)

MORADAS SEXTAS

(Continuación)



En estas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las hace, que vive con harto tormento "aunque sabroso". Unas ansias grandísimas de morir, y pedir á Dios la saque de este destierro. Tiene algún alivio en viéndose á solas, y presto acude esta pena, que ya en estando sin ella "no se hace". En fin, "no acaba esta mariposica de hallar asiento que dure". Cualquiera ocasión que sea para encender este fuego de amor, la hace volar, y así en esta morada son muy continuos los arrobamientos.

Anda el alma también muy afligida, porque si por una parte tiene gran seguridad, por otra teme si la ha de engañar el demonio.

Tiene un deseo tan grande de no descontentar á Dios, ni hacer una imperfección, que quisiera por esto sólo huir de las gentes; pero, por otra parte, se querría meter en mitad del mundo por ver si pudiera ser parte para que un alma alabase más á Dios, y hasta desea-

ría tener libertad “para dar voces publicando quién es este gran Dios.”

“¡Oh, pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dejen volar lo que querrías!,” “¡Tened lástima, mi Dios!,” y ordenad ya de manera que ella pueda cumplir en algo sus deseos para vuestra honra y gloria. No os acordéis de su bajo natural, “no la hayais lástima,” que con vuestra fortaleza ayudada puede pasar muchos trabajos. Alargad, Señor, vuestro poderoso brazo, no se le pase la vida en cosas tan bajas. Aparézcase vuestra grandeza en cosa tan femenil y baja, para que entendiendo el mundo que no es nada de ella, os alaben á Vos, cuéstele lo que le costare, que eso quiere, y dar mil vidas porque un alma os alabe un poquito, y entiende con toda verdad que no merece padecer por Vos un pequeño trabajo, cuanto más morir.

Una cosa es de advertir en estos grandes deseos de ver á Nuestro Señor, porque como es deseo que ya parece de personas muy aprovechadas, podría el demonio moverle, para que pensásemos que lo somos: siempre es bueno andar con temor. La paz que esta pena pone en el alma no sería entonces sino el movimiento de alguna pasión.

Adviértase también que la flaca complexión natural puede causar penas de estas, en especial en personas tiernas, “que por cada cosita lloran,” y mil veces las hará entender que lloran por Dios, aunque no sea así. Pretende el demonio aquí que se enflaquezcan esas débiles personas que parece no han de acabar de llorar, para que después no puedan tener oración..... No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho y de las virtudes, que son las que nos han de hacer al caso, y las lágrimas vénganse cuando Dios las envíe, no haciendo nosotros diligencias para traerlas. “Éstas dejarán esta tierra seca regada,” y son gran ayuda para dar fruto, “porque es agua que cae del cielo,”; la que sacamos “cansándonos en cavar para sacarla,” no tiene que ver con ésta, y muchas veces cavaremos, y quedaremos molidos y no hallaremos “ni un charco de agua, cuanto más pozo manantial,”. Dénos el Señor lo que quisiere, que Él sabe lo que nos conviene, y con esto andaremos descansados, “y el demonio no tendrá tanto lugar de hacernos trampantajos.....”

Entre estas cosas penosas y sabrosas juntamente da Dios al alma algunas veces unos júbilos y oración extraña que no sabe entender qué es. A lo que parece, es una unión grande de las potencias, sino que las deja Dios en libertad para que gocen de este gozo, y á los sentidos también, sin entender qué es lo que gozan, ni cómo la gozan.

Es gozo tan excesivo del alma, que no querría gozarle á solas, sino decirlo á todos para que la ayudasen á alabar á Nuestro Señor. “¡Oh, qué de fiestas haría y qué muestras, si puésiese, para que todas entendieran su gozo!”, Parece que “se ha hallado á sí”, y como el padre del hijo pródigo querría convidar á todos y hacer grandes fiestas “para ver su alma”, en puesto que no puede dudar que está en seguridad, al menos por entonces, que tanta paz y gozo interior no es posible darle el demonio.

Estando con este gran ímpetu de alegría, es hartos que calle, y pueda disimular, y no poco penoso. “Esto debía sentir San Francisco cuando lo toparon los ladrones, que andaba por el campo dando voces, y les dijo, que era pregonero del gran Rey..” Y San Pedro de Alcántara, y otros santos, que harían esto mismo, y los tenían por locos los que les oyeron. “¡Oh, que buena locura! ¡Si nos la diese Dios á todos!....”, “¿Para qué queremos tener más seso? ¿Qué nos puede dar mayor contento?”,

Parecerá que estas almas, á quien tan particularmente se comunica Dios, que tendrán seguridad de gozarle para siempre, y no temerán ni llorarán más sus pecados. Engaño grande es éste. Porque el dolor de los pecados crece mientras más recibimos de Dios, y no se acuerda tanto el alma de la pena que ha de tener por ellos, como de que fué tan ingrata á quien tanto debe, y á quien tanto merece ser servido; y “espántase cómo fué tan atrevida, llora su poco respeto, parécele una cosa tan desatinada su desatino que no acaba de lastimar jamás cuando se acuerda por las cosas tan bajas que dejaba una tan gran Majestad..” Mucho más se acuerda de esto que de las mercedes que recibe, que parece las lleva y las trae un río caudaloso, mientras que esto de los pecados “está como un cieno..”

Miedo del infierno ninguno tienen estas almas, y si desean no estar mucho en el purgatorio, es más por no estar ausentes de Dios lo que allí estuvieren, que por las penas que han de pasar. Todo su temor es no las deje Dios de su mano para ofenderle.

Para esta pena ningún alivio es pensar que tiene Dios perdonados y olvidados nuestros pecados, “antes añade á la pena ver tanta bondad..”

.....

Parecerá también que estas almas se ejercitarán ya en amor únicamente y no tendrán meditación en los misterios de la sacratísima humanidad de Jesucristo, ni en los de la sacratísima Virgen y menos

en la vida de los Santos, que tan gran provecho y alimento nos da su memoria..... pero entonces ¿en qué habían de pensar estas almas?

No es de los que vivimos en cuerpo mortal estar siempre abrasados en amor como los espíritus angélicos, y menester es que pensemos y nos acompañemos de los que teniendo también cuerpo mortal hicieron tan grandes hazañas por Dios..... y mucho menos apartarnos de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratísima humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, quien es luz y camino, y nadie podrá ir al Padre sino por él.

Cierto, que después de la contemplación perfecta que da Dios al alma, queda el entendimiento más inhabilitado para la meditación, y el alma con la voluntad ya encendida en amor no querría entender otra cosa..... mas no podrá aunque quiera, pues cuando está amortecido el fuego que suele hacer quemar á la voluntad "es menester quien le sople para echar calor de sí,,.

¿Sería bueno que se estuviese el alma esperando fuego del cielo que queme este sacrificio que está haciendo de sí á Dios?

No es bien esperar milagros, antes quiere el Señor que nos tengamos por tan ruines, que no merecemos los haga, y nos ayudemos en todo lo que pudiésemos. Así es, que en no sintiendo la presencia de Dios, es menester que la busquemos, y preguntemos á las criaturas quién las hizo, como dice San Agustín, y no nos estemos bobos.

Si no puede el alma que ha llegado á alta contemplación discurrir poco á poco con el entendimiento sobre las verdades encerradas en los misterios, represéntese éstos en la memoria, que son muestras de amor tan preciosas, que como vivas centellas encenderán más el alma en el amor á Dios Nuestro Señor.

Acaece estando el alma descuidada de que se le ha de hacer tal merced, ni haber pensado jamás merecerla, que siente junto á sí á Jesucristo Nuestro Señor, aunque no le vé, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma..... visión intelectual puede llamarse.

Es merced del Señor que trae consigo grandísima confusión y humildad; si fuese visión del demonio sería todo lo contrario, y habría luego "humos de propia estimación....." Trae consigo un conocimiento particular de Dios, y un tiernísimo amor hacia su Majestad, frutos de la presencia tan continua y sensible del Señor.

Se dirá que si no se vé, cómo se entiende que es Jesucristo. Esto no lo puede entender el alma "cómo lo entiende,, sino que lo sabe con una grandísima certidumbre.

Prueba es esta de cuán bajo es nuestro natural para entender las "grandes grandezas," de Dios.

.....
 Cuando el Señor es servido de regalar más á esta alma, muéstrale claramente su sacratísima humanidad, con la presteza de un relámpago, como un sol á quien la vista interior no puede estar mirando; y no es que su resplandor dé pena, porque es resplandor como de luz infusa, y de un sol cubierto como de un diamante. Casi todas las veces que Dios hace esta merced, el alma se queda en arrobamiento, "que no puede su bajeza sufrir tan espantosa vista,". Espantosa porque con ser la de mayor hermosura que se puede pensar ni imaginar, es su presencia de tan grandísima majestad, que hace gran espanto en el alma.....

Y revuelve todas las potencias y sentidos con un gran temor y alboroto para ponerla luego en aquella dichosa paz. Como cuando fué derrocado San Pablo vino aquella tempestad en el cielo, así en este mundo interior se hace este gran movimiento, y en un punto queda todo sosegado.....

"¡Oh, Señor, cómo os desconocen los cristianos! ¿Qué será aquel día cuando vengáis á juzgar? ¡pues viniendo aquí tan de amistad á tratar con vuestra esposa, pone en miraros tanto temor!"

Los tormentos del infierno no dan miedo ni son nada en comparación de cuando los condenados "hayan de ver airados estos ojos tan hermosos y mansos y benignos del Señor,".

J. D. B.

(Concluirá)





EL DEVOTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

INSTRUÍDO

EN LOS PRIVILEGIOS Y OBLIGACIONES DEL ESCAPULARIO

V

PRIVILEGIO DE ALIANZA DE MARÍA

Dios, supremo dominador de todo, que habita desde los siglos eternos en el santuario de la gloria, ha hecho muchas veces convenios ó tratados de paz con los hombres. Después del diluvio dijo á Noé, segundo padre del género humano: "Estableceré mi alianza con vosotros, y con vuestra descendencia después de vosotros. Pondré el arco iris en las nubes, y será señal de alianza entre mí y la tierra,". (*Gen.*, cap. IX). Más adelante hizo la segunda alianza con Abraham, padre excelso y admirable de muchas gentes. Al entrar el santo Patriarca en el año noventa y nueve de su edad, el Señor se le apareció, cercado de resplandores de gloria, para decirle: "Yo estableceré mi pacto entre mí y entre tí, y entre tu posteridad después de tí en la serie de las generaciones con alianza sempiterna: para ser yo el Dios tuyo, y de la posteridad tuya después de tí. Este es el pacto mío que habéis de observar entre mí y vosotros. Todo varón entre vos-

otros será circuncidado,". (*Genesis*, cap. XVII).

Por fin, sin hablar ahora del tabernáculo y del arca del testamento, señales visibles de la clemencia divina con el pueblo predestinado, el Señor estableció otra tercera alianza con Moisés al darle la ley en el monte Sinaí. Tomando el legislador de los hebreos —leemos en el sagrado texto del *Exodo*— el libro en que estaba escrita la alianza, le leyó al pueblo, el cual dijo: "Haremos todas las cosas que el Señor ha ordenado, y seremos obedientes,". Rociando entonces Moisés al pueblo con la sangre, dijo: "Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha contraído con vosotros, mediante lo tratado y convenido,". (*Exodo*, cap. XXIV).

También la Virgen Santísima, la augusta pacificadora del mundo después de Jesucristo, ha hecho sus convenios, pactos ó alianzas con los hombres. La Iglesia católica, que es depositaria infalible de los dogmas y eco sonoro de la verdad, le ha dado el expre-

sivo nombre del arca de la alianza. *Foederis arca*. Los santos Padres y escritores eclesiásticos han desplegado su incomparable elocuencia considerando á María como figura del arca de la alianza.

¿Qué vemos en María, dice el santo Arzobispo de Milán, sino el arca del testamento? La sagrada Virgen, añade San Efrén, es el arca espiritual de la gloria. San Juan Damasceno la llama el arca sacrosanta y animada de Dios. San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, concluye: María es el arca del nuevo testamento, en la cual habita el verdadero Dios.

Y los autores sagrados con su inimitable estilo oriental, la han llamado estrella de la mañana, aurora que se levanta, olivo de los campos, flor de los valles, rosal de Jericó, paloma de Noé, tórtola de los cánticos, plátano de Sion, vellocino de Jedeón, vara de Jesé, cinamomo precioso, bálsamo aromático, mirra escogida, imagen de la bondad de Dios, tabernáculo del Altísimo, sagrario de pudor virginal, gloria del Líbano, belleza de Sarón y hermosura del Carmelo, para demostrar algo de los bienes inapreciables que nos vienen por medio de ella: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa et innumerabilis honestas per manus illius*. (*Sap.* cap. VII).

La misión de la sagrada Virgen fué siempre establecer amistosas relaciones entre el cielo y la tierra, hacer paces, arreglos y convenios entre la justicia eterna y los pecadores, en una palabra, reconciliar á los hombres con Dios para entrar después de la muerte en la alianza perdurable de la gloria.

Entre los muchos medios que ella tiene en los tesoros de su misericordia para hacer que los hombres consigan el fin supremo de la bienaventuranza, descuella el Santo Escapulario del Carmen,

entregado al santo inglés Simón Estock. Para inteligencia de lo cual, conviene recordar de nuevo las palabras que dijo Dios á Noé, á raíz del espantoso castigo que tuvo lugar á los seiscientos y un años de su edad. "Estableceré mi pacto contigo, y con tu descendencia después de tí, y con toda ánima viviente..... que ha salido del arca. Y no perecerá ya más toda carne con las aguas del diluvio, ni habrá en lo venidero diluvio que destruya la tierra. Mi arco, pues, estará en las nubes, y será señal de la alianza entre mí y la tierra, y viéndole, me acordaré de la alianza sempiterna concertada entre Dios y toda ánima viviente, de toda carne que habita sobre la tierra." (*Gen.* cap. IX).

El arco iris era señal visible que Dios dió á Noé en señal de que no enviaría más diluvios sobre la tierra por generaciones sempiternas. Antes de los tiempos de Noé existía también, según dejamos consignado en otro lugar de este humilde trabajo, no como señal sobrenatural de alianza, sino como fenómeno físico ó meteoro natural de la atmósfera. El arco iris fué convertido por Dios después del diluvio en señal de su clemencia y protección, y vino á formar como una especie de sacramento de su promesa, deleitándose en su misterioso simbolismo (1).

Tan hermoso y resplandeciente ha formado Dios el arco iris, le ha rodeado de tan variados cambiantes y tonos de luz, que el mismo Espíritu-Santo se expresa así por boca del *Eclesiástico*: "Contempla el arco iris y bendice al que le hizo: es muy hermoso su resplandor. Ciñe al cielo con el

(1) El grave y juicioso historiador francés Rochrbacher, dice: El arco iris era señal ostensible de la alianza eterna de Dios y como un sacramento de su promesa. (*Hist. Univ.*, lib. III, num. 19.)

cercos gloriosos de sus colores, las manos del Altísimo son las que lo han formado... *Vide arcum, et benedic illum qui fecit illum; valde speciosus est in decore suo. Gyrauit coelum in circuitu gloriae suae, manus Excelsi aperuerunt illum.* (*Eccli.*, cap. XLIII).

En la antigua mitología encontramos también vestigios del arco iris. La diosa Iris, sentada al lado de Juno, estaba siempre dispuesta á cumplir sus órdenes, viniendo á ser como mensajera suya y desempeñando acerca de aquél el mismo oficio que Mercurio, respecto de Júpiter. A esto alude Ovidio en sus dísticos, cuando escribe: *Nuntia Junonis varios induta colores, concipit iris aquas, alimenta que nubibus adfert.*

Muchos puntos de semejanza pueden hallarse entre el arco iris y el Escapulario del Carmen: el arco iris era señal de la misericordia divina, el Escapulario es prenda de la bondad de María; el arco iris hizo cesar las vengadoras aguas del diluvio, el Escapulario pone fin á los castigos de Dios; el arco iris cerró el convenio de la alianza de Dios con el pueblo hebreo, el Escapulario cierra el tratado de paz de María con el pueblo Carmelitano; por fin, al poner Dios el arco iris en las nubes, dijo al Patriarca Noé: "Estableceré mi alianza contigo, y con tu descendencia después de tí por generaciones sempiternas...". Al poner la Virgen del Carmen el Escapulario en manos del desconsolado Simón, dijo: "Recibe este escapulario de tu orden, privilegio para tí y los carmelitas todos...; él es señal de paz y pacto sempiterno...". *Foedus pacis et pacis sempiterni.*

Por eso cuando Dios, ardiendo en ira, cubriere el cielo con el negro manto de la tempestad, aparecerá en las nubes el símbolo precioso del Escapulario: la misma Virgen Santísima, como arco iris de gracia, se pondrá entre

Dios irritado y los hombres criminales, tirando el cordón de su Escapulario desde un punto á otro del horizonte, y calmará el tremendo enojo de Dios con la sonrisa de sus misericordias.

Con sobrada razón, pues, introduce un notable escritor de la Orden, hablando á la Virgen del Carmen con los Carmelitas y Cofrades, por medio de las palabras de Isaías: "Yo he hecho en vuestro favor lo que hizo Dios en los días de Noé. Porque así como El juró que no enviaría más diluvios sobre la tierra, así yo juro no volver á enojarme con vosotros, ni sonrojaros, ni abandonaros jamás. Los montes se conmoverán, y temblarán los collados, pero la misericordia mía no se apartará de vosotros, y será estable, duradera la alianza que he firmado con vosotros...". (Isaías, cap. LIV).

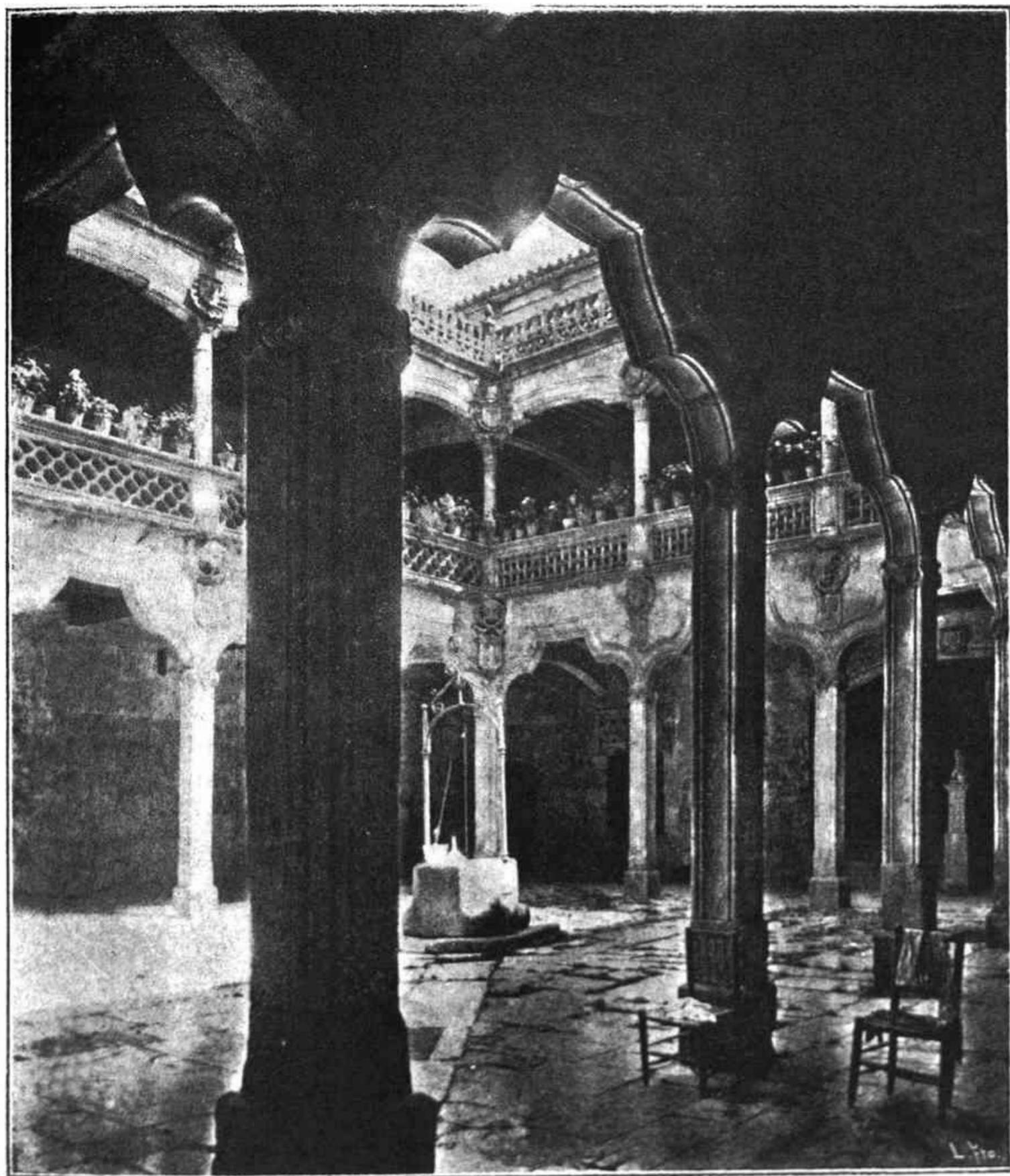
Aquí procede también comparar el Escapulario del Carmen con la nube que guiaba en otro tiempo á los israelitas á la tierra de promisión, pues hay más de un punto de semejanza entre aquélla y el arco iris. Por espacio de cuarenta años iba Dios en la refulgente nube, guiando por los abrasados arenales de Egipto á tres millones de israelitas, si contamos los niños y las mujeres, y señalándoles con el dedo las fronteras de la tierra de Canaán. La misteriosa nube, obediente á la voluntad del Angel, les hacía agradable y apacible sombra durante los ardores del día, y se convertía en luminosa antorcha para la tenebrosa obscuridad de la noche. La viajera nube posaba sobre el arca de la alianza, sin ocultarse ni de día ni de noche de la vista del pueblo por espacio de cuarenta años, y desde allí alumbraba todos los campamentos de los hebreos, extendiendo su apacible claridad por un radio de cincuenta leguas. No de otra manera la Virgen del Carmen va en el fresco arco iris del Escapulario, dirigiendo á los

cofrades por entre los áridos desiertos de la vida y tristes golfos de la muerte á la dulce tierra de promisión, patria de todos los predestinados, donde mana eternamente leche y miel. Alabe, pues, á María el devoto del Escapulario del Carmen, diciendo en la len-

gua de Oseas: Vuestra misericordia es como la nube de la mañana y como el frescor del rocío que cae en la madrugada. *Misericordia vestra quasi nubes matutina, et quasi ros mane pertransiens.* (Ose., cap. VI).

Acontece en los tratados ó con-

SALAMANCA



PATIO DE LA CASA LLAMADA DE LAS CONCHAS

venios que firman los pueblos, que entrambas partes quedan obligadas á cumplir lo estipulado. María del Carmen, en esa alianza amistosa, en ese concordato espiritual hecho con los cofrades, se ha comprometido formalmente á salvarlos de los peligros de alma y cuerpo, librarlos del fuego eterno y sacarlos cuanto antes de las penas del purgatorio; y durante seis siglos y medio ni una sola vez ha faltado á su palabra. Por su parte, los cofrades deben esmerarse en el exacto cumplimiento de sus obligaciones, aunque les cueste la vida, para hacerse acreedores á las inenarrables bondades de María.

Un ejemplo similar aclarará mejor esta obligación: D. Alvaro de Luna había jurado defender la bandera del Rey de España; pero bien pronto se encontró en uno de los trances más duros que pueden ocurrir á un hombre. Cercado por los enemigos en una posada de Burgos, toma el designio de escaparse por un sitio inmundo, que era el único medio de salvar la vida, pero enseguida se acuerda que es caballero, y por cumplir el compromiso adquirido ante la majestad de la patria, desiste de su empeño, y se entrega resignado en manos de los enemigos. Maravilloso arranque de nobleza castellana, atrevido alarde de hidalgo corazón; ¡sufrir el martirio por no deslustrar los blasones del honor!

Los cofrades del Carmen deben

imitarle, sin despojarse jamás del glorioso vestido de María, llamado la bandera de paz, la fórmula de reconciliación, el Escapulario de los reyes y el rey de los escapularios.

La devoción á la Virgen del Carmen va tomando inmenso desarrollo con el andar grave y majestuoso de los siglos. Hoy la Virgen del Carmen se ha constituido en Reina de Oriente y Occidente, del Norte y Mediodía, Reina internacional. Aquella pequeña nube del Mediterráneo, como vestigio del pié de un hombre, inunda y baña con sus frescos torrentes todo el mundo. La Virgen del Carmen se apropia las palabras de la sabiduría eterna. "Yo, como canal de agua inmensa, derivada del río, y como acequia sacada del río, y como acueducto, salí del paraíso. Y hé aquí que mi canal y mi río se igualan ya con los mares," (*Eccli. cap. XXIV*).

De las nítidas nubes que se forman con la evaporación de esas aguas en la atmósfera y la emisión de los puros rayos solares, se forma el arco iris, señal de seguridad para los hombres. El Escapulario del Carmen viene á ser como su segunda y adecuada reproducción por generaciones sempiternas. Ciñe al cielo con el cerco glorioso de sus colores: las manos de María le han formado, como señalado privilegio de paz y alianza sempiterna. *Foedus pacis et pactis sempiterni*.

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN

Carmelita descalzo.





¡ TODOS LA TIRAN DE LA CAPA!... (1)

Hay en la española historia
Un nicho, donde se alza,
Sobre un pedestal de gloria
Que al mundo entero es notoria,
Ilustre monja descalza.

Hé aquí el juicio que han formado
Algunos admiradores
Que ese nicho han observado,
Que esa gloria han ensalzado,
Ó la han tributado honores.

Un inglés: *Fué protestante.*
Un francés con decisión:
Siguió á la diosa razón.
Y un italiano cantante:
¡ Tuvo un bello corazón!...

Un alemán: *Gran mujer*
É incomparable escritora.
Un español: *La que adora*
Mi patria, y la que ha de ser
Quien la ha de salvar ahora.

Un castellano: *Es la planta*
Mejor que brotó en Castilla.
Si es avilés: *Es la Santa.*
Un andaluz: *Más levanta*
Que la Giralda é Sevilla.

En la Orden Carmelitana,
Un descalzo: *Madre mía.*
Un calzado: *Fué mi hermana.*
Un francisco: *Franciscana.*
Y un dominico decía:
Fué dominica ia passione.
Si hombre —dice un jesuíta—
Fuera la Santa bendita,
Jesuíta —Dios me perdone—
Fuera y nunca carmelita.

—Tuvo un corazón Teresa
Penitente... alcantarino...
—Un corazón de Salesa...
—¿Se Salesa? ¡buena es esa!
Fué un corazón de Agustino...
Y la han tirado además
De la capa, y aun del velo,
Los serafines del cielo;
Pero es más, es mucho más
Que serafin del Carmelo.

Pues viéndola cuidadosa
De su honra y gloria Jesús,
Con su mano bondadosa
Dióla en arras una cruz
Y llamóla ¡*Cara esposa!*

FR. FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS
Carmelita Descalzo.

(1) En el Album que se custodia en el convento de Madres Carmelitas de Alba, aparece esta graciosa poesía, con la siguiente nota: "Estampo, Madre mía, en vuestro Album esta poesía, aunque de ningún valor, para estimular á otros trovadores ingenios y devotos vuestros á hacer lo mismo, y... para que cada vez más os tiren de la capa...—*El autor.*"



EL POZO DE LA SAMARITANA

POR acá hay hartas (necesidades), en especial en esta casa de San José de Avila, á donde me han hecho Priora por pura hambre...; mire para mis años y ocupaciones cómo se ha de poder llevar...»

Así escribía, con su característico donaire, la Madre Teresa de Jesús á la discreta Priora de Sevilla, como gozándose en la santa pobreza, “que trae una honra consigo, y un señorearse de todos los bienes del mundo “á quien no se le da nada de ellos”.

Pero aunque sus pensamientos y sus miras siempre estaban puestas en la vida de *arriba*, sin embargo, fuerza era que tropezase con la prosa mezquina de la realidad. Y aquí el gran secreto de aquella mujer incomparable, de acertar á poner orden en todo y á procurar el remedio oportuno á la imperiosa necesidad temporal, cosa importantísima “para que lo espiritual ande siempre en aumento, aunque en monasterios de pobreza no lo parece, mas en todas partes es menester tener cuenta con el gobierno y concierto de todo”. (*Modo de visitar los conventos*).

De esta suerte sabía llevar siempre los negocios, con la ayuda del cielo, á término feliz.

Vaya, en comprobación, un *hecho* que la Santa apunta en el libro de sus *Fundaciones*:

.....

En no pequeño aprieto se hallaba la Madre Teresa, discurriendo la manera de proveer de agua al primer convento de su Reforma.

La necesidad era urgentísima.

El Concejo había denegado á la *atrevida monja*, que tan gran alboroto causara en el vecindario con la nueva fundación, la limosna, repetidamente suplicada, de que se la permitiese traer al convento el agua necesaria de la cañería que surtía á la ciudad.

Y dineros para pagar los gastos, ¡Dios los diera!....

En tal apuro, y mientras buscaba solución á tan difícil problema, reparó la Madre Teresa que en apartado rincón de la huerta existía, á modo de un pozo, hondo... muy hondo, pero de escasa y *harto mal agua*, á dicho de los que la probaran.

¡Loado sea Dios!, se dijo, saboreando ya el triunfo de sus persistentes cavilaciones. Este va á ser el pozo de la Samaritana. De él manará abundante y clarísimo venero, y ya no fatigará la sed á mis hijas queridas.

Y llamando *oficiales*, entendidos en el arte, propúsoles el proyecto que había ideado. Rieronse éstos de la candidez de la buena Madre, reprochándole *que quería echar dineros en balde*. ¡Tan imposible les parecía á los operarios obtener agua potable, limpia y abundante de un pozo insalubre, cenagoso y casi seco!

Pero no se arredró por esto la intrépida Carmelita, ni desistió de su empeño. Reune entonces en consejo á la Comunidad para escuchar su parecer y discutir el asunto á *claustró pleno*.

Habló en primer término la Madre y expuso su opinión y las razones que, en contrario, había escuchado de labios de los operarios.

Oyéronla las Religiosas con profunda atención; y, terminado que hubo de hablar, levantóse la Hermana María Bautista, y dijo así, en un arranque del irresistible convencimiento que presta la fe:

“Madre: nuestro Señor nos tiene que dar agua ó el dinero necesario para comprarla. Conque más barato le sale á Su Majestad proporcionárnosla en casa, *y así no lo dejará de hacer*”.

Vino en gracia á la Madre Teresa la peregrina ocurrencia de su ingeniosa Hija, *y mirando la gran fe y determinación con que lo decía, túvolo por cierto*; y contra la voluntad de los que se rieran del proyecto de la Priora, ordenó ésta que inmediatamente se comenzara á cavar en el lugar por ella designado. A los primeros golpes de la azada, *fué el Señor servido* de que saliera, con asombro de todos los allí presentes (la Santa dice *que no lo cuenta por milagro*), un caño de agua, *bien bastante para nosotras—añade—y de beber*, es decir, limpia y sabrosa *como ahora lo tienen* sus amadas Hijas.

Siguieron éstas por espacio de ocho años, abastadas con el cañito de agua que fluía del pozo maravilloso, al cual la Santa Madre apellidó *de la Samaritana*, en memoria del bíblico pozo de Samaria, junto al cual el divino Maestro ofreció á la pecadora de Sichar el agua de *la fuente viva*, agua de vida inmortal para el que

la saborea, después de aplacarle los ardores de la sed.

La fama de virtud y santidad de la primera fundación de la Hija del Carmelo íbase divulgando por la ciudad de los caballeros.

Aquel *portalito de Belén, aquel rinconcito de Dios y morada en que Su Majestad se deleita*, no era ya mirado por los avileses con el recelo que, en sus comienzos, les inspirara. Los más descontentadizos y alborotados veían en la pacífica obra de la Reforma carmelitana, que se extendía por otros lugares de España, la mano poderosa de la Providencia.

El nombre de la Madre Teresa era pronunciado por todos los labios con veneración profunda y afectuosa.

La protección decidida é in-exhausta que el Prelado de Avila, D. Alvaro de Mendoza, y las órdenes de Santo Domingo y San Ignacio dispensaban á la desvalida monja, contribuyeron poderosamente á que el Concejo, suavizando la tenaz oposición que al principio le hiciera y tornándose ahora en favorecedor del Convento de San José, acordase concederle un *ochavo de agua*, de la cañería común de la población, oferta que hasta el presente viene cumpliendo con tradicional perseverancia y devoto cariño.

El pozo que la Santa hizo construir, consérvanlo sus Hijas, como uno de los recuerdos más estimados, en la forma que aquélla lo dejara, y son muchos los fieles que por amor á la esclarecida Virgen avilesa y confianza en su celestial protección, acuden al Convento de San José en demanda de un poco de agua de la *Samaritana*, porque la fé les ha hecho advertir en esa agua cierta prodigiosa virtud, para, en ocasiones, sanar de las enfermedades.

T. REDONDO.



EL ALMA DEL POETA

“Dios cría las almas de dos en dos,”

(Frase de yo no sé quién).



por qué no he de ser yo modernista?—dije—y á poco *brotó* el artículo que encomiendo á la paciencia del lector.

.....

Era el alma de un poeta.

Sus ojos—¿quién no ha visto con los ojos del alma?—libres de la miseria de la vida, paseaban la mirada penetrante, aguda, por el mundo, buscando algo oculto á los ojos de la carne, y levantando miserias y ahuyentando ruinas de espíritus que se mueven por aquí.

Buscaba por doquier; buscaba en vano.

Corrió los aires, cruzó los campos para caer cien veces rendida por la peor de las fatigas; la del trabajo infructuoso.

Los campos. ¡Ah! es fácil hablar de la inocencia de los campos, de los felices campesinos, y cuando en Navidad vemos alzarse los nacimientos con sus nevadas cumbres y arroyos de cristal, sentimos revivir la atrayente nostalgia de la vida pastoral; pero es más fácil todavía, bajando al terruño, encontrar entre los árboles del monte ó á la sombra de las parras seres prosáicos, almas caídas, sin ilusión y á veces sin vida.

De los idilios, églogas y hasta poemas de aldea, ¿quién no ha fantaseado?

De la vida sencilla, más que patriarcal, paradisiaca; de aquellos hombres felices, alejados de las contiendas del mundo; de aquellas costumbres suaves, de aquel curso tranquilo y delicado de la vida en las pobres casas del pueblo solitario, ¿quién no ha oído hablar?

Buscando eso fué el alma del poeta, y de allí salió desconsolada al ver á los hombres *ideales*, vilmente entretenidos en asuntos de elecciones, y á las mujeres sencillas ocupadas en desollar más prójimos que cabritos, y á la pacífica rueca convertida en arma de pelea..., gentes que convierten las alegrías en vino... y los duelos también.

.....
Y no quería ver más el alma errante, ante el temor de no encontrar por el mundo, en algún tiempo, otra alma de poeta.

Ruinas de un mundo, se ven desde lo alto; y el camino que conduce arriba, allende de esta vida, está, como los desiertos africanos, sembrado de restos, de girones, de séres que van muriendo.

Pedazos de alma—permitid la frase—se encuentran por el camino.
El alma del poeta entró en oración.

—¡Señor! Desde tu altura sin sombra ni pena, bien véis las penas de este mundo y las sombras que lo envuelven.

Me dísteis un espíritu amante de la vida de los cielos y vivo, triste y sin ventura, lejos de mi patria y de mi bien.

Salí de la tierra, de que no quiero acordarme, y allí quedó un cuerpo yerto, esperando la omnipotencia divina que lleva la resurrección, como los rayos del sol llevan la luz y el calor.

Pasé allí la vida entera—aquella imagen triste de la vida—sin encontrar el alma que había de cantar al unísono de mi voz, que había de ser tir conmigo, que había de partir con mi vida la mitad de la suya, como parten el pan dos niños hermanos y el calor dos pájaros amantes.

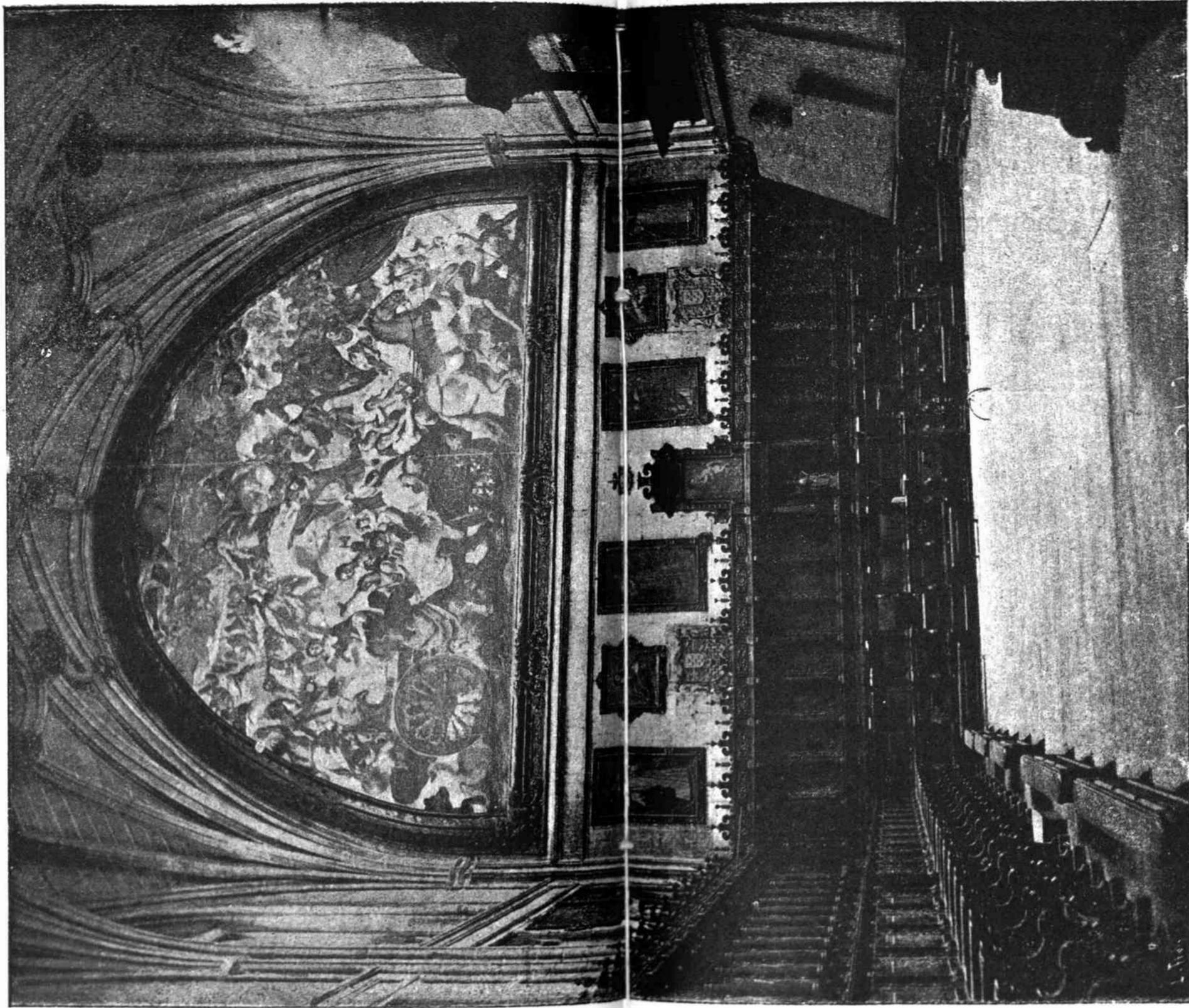
¡Señor! Decidme vos dónde está mi alma hermana, ó mejor, traedla á mí, para que su aliento y su voz, filtrándose en mi sér, sepan decirme: yo soy, yo soy quien buscas, dame la fuerza de tus alas y el soplo de tu esencia rediviva, y abatiendo los aires y cruzando el silencio nemoroso de la noche ¡alma errante! subiré contigo y veremos las dos el alto cielo...

El alma del poeta concluyó su oración con acento sosegado, que tenía algo de rumor de arboleda y algo de ignota armonía, esa armonía que nuestro pobre oído no percibe completa del himno de la oración.

*
* *

No quería el alma del poeta penetrar en la ciudad, por miedo al tufo de las máquinas y al enmarañado engranaje de la vida urbana, y aquí, sin embargo, halló la margarita humilde, en la vida oculta,

SALAMANCA



FRESCO Y SILLERÍA DEL CORO DEL CONVENTO DE SAN ESTEBAN

y modesta, y solitaria..., sobre las cumbres de perenne albura de la virtud sencilla, entre los bosques de la constante fronda del fecundo trabajo, en la argentada playa donde muere, sin ruidos y sin rumores, la serena vida de los que temen á Dios.

.....
Alma de poeta, alma errante á quien Dios misericordioso permitió bajar en busca de un alma gemela, cube, sé feliz y ruega por nosotros.

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.





FLORES DEL CARMELO REFORMADO ⁽¹⁾

LA primera de las sencillas y antiguas coplillas que el día de San Bartolomé cantan las Carmelitas descalzas de San José de Avila, dice así:

Venid flores nuevas,
de este pensil bello;
que plantó Teresa
con grandes desvelos.

Y una de las más bellas flores del pensil ameno de Teresa, fué, sin duda, la venerable Ana de San Bartolomé.

Nació en el Almendral, obispado de Avila, el 1.º de Octubre de 1550; fueron sus padres Fernán García y Catalina Manzanas, labradores muy bien acomodados en dicho pueblo, y sobre todo, muy buenos cristianos. Dióles el Señor siete hijos, tres varones y cuatro hembras. Entre éstos, fué la sexta nuestra Ana, que así se llamó en el bautismo, y tanto en ella madrugó la gracia, que desde los tres años comenzó á descubrir cuán admirable es Dios en los que predestina para santos. Conocióse esto, en lo que la pasó desde esta edad y ella nos dejó escrito.

Cuando comenzaba á andar, la

entró su madre en una pieza, donde dos hermanas suyas estaban haciendo labor, y las encargó tuviesen cuidado de la niña, porque no se diese algún golpe. Se fué la madre, y una de las dos hermanas dijo á la otra:—Dios la hiciera harta merced, si en esta edad se muriese, pues iría derecha al cielo: pero la otra respondió:—Más vale que viva, pues quizá la haga Dios una santa. Replicó la primera:—Eso está en duda, y no la habría si ahora muriese, pues en llegando á los siete años, los niños pueden pecar, y está su salvación en peligro. ¡Cosa maravillosa! Con ser Ana tan niña, que aún no andaba sola, ni sabía hablar, entendió lo que habían dicho sus hermanas, con tanta claridad y distinción, que jamás se la olvidó, acelerando Dios en ella el uso de la razón, y entrándole en el alma la luz de que no eran capaces los sentidos. Alentada con su resplandor, empezó la niña á discurrir quién era Dios y al mismo tiempo levantando los ojos, vió el cielo abierto, y en él, á Cristo Señor nuestro, lleno de hermosura y majestad, y aunque la novedad la causó algún susto,

(1) El presente artículo biográfico de uno de los primeros astros de la Reforma Carmelitana, la Venerable Ana de San Bartolomé, ha sido escrito por una Religiosa del Carmelo, y lo reproducimos sin pulimentos ni retoques, tal como lo ha trazado la pluma de su humilde autora.

de tal suerte la ilustró el entendimiento y encendió la voluntad, que empeñada en amarle y temerosa de ofenderle, jamás pudo olvidar tan anticipado favor y beneficio.

Criaron sus padres á la niña, juntamente con las otras hermanas, en tanto recogimiento, que porque no tuviesen ocasión de divertirse fuera de su casa, llevaron á ella un sacerdote virtuoso, que las impusiese en santas y honestas costumbres: "Estábamos (dice la sierva de Dios en la relación que por obediencia dejó escrita) como en un Monasterio, en tanto que mis padres vivieron: no salíamos, sino á misa, que ésta habíamos de oír todos los días padres y hijos, aunque faltásemos á otros negocios,,. Con este recogimiento y la merced que recibió del Señor, fué creciendo en las virtudes más apriesa que en los años: no se apartaba de su divina presencia, ni el Señor permitía se apartase, pues á las mercedes dichas añadió la siguiente, como dicen sus palabras: "Siendo de cinco años, me parecía traerle cabe mí, de la misma edad que yo era, con un rostro muy hermoso y unos cabellos largos, como nazareno. Mi continuo deseo era, que me mirase y nunca quitase de mí sus ojos,,.

Viéndola un día una de sus hermanas que lloraba amargamente, la preguntó: ¿Por qué lloras? A lo que contestó: "Lloro porque temo pecar, y antes quisiera morirme,,. Con este amor y temor santo de Dios, navegaba velozmente hacia la más encumbrada perfección. Sus ansias por hacer penitencia eran grandísimas, y ella misma las declara diciendo: "Cuando llegué á los nueve años, fueron tan grandes los deseos de hacerla, que cuando me mandaban á algún recado fuera de casa me descalzaba, gustando de andar con los piés desnudos sobre las piedras, espinas y nieve, aunque al-

gunas veces me corría la sangre; y cuando volvía á casa me tornaba á calzar, porque mis hermanas no me riñesen. Otras veces en la iglesia estaba de rodillas, de suerte que la carne tocase al suelo, de que se me solían hinchar las rodillas y hacer apostemas,,.

Crecía este ingenioso y tierno afecto en la angelical niña, considerando lo que padeció Cristo, nuestro Bien, en su pasión. A esta edad de los nueve años le faltó su madre, y al año siguiente su padre, con que quedó al cuidado y bajo la tutela de sus hermanos, que con la falta de sus padres y tirando cada uno para sí, quedó la hacienda menoscabada; y como tenían algún ganado, dedicaron á la niña Ana á que lo guardase, en cuya ocupación,—refiere ella,—que muchas veces venía el Niño Jesús y, sentándose sobre su misma falda, la encendía tanto en su divino amor, que se estuviera días y noches sin acordarse de comer; y sucedía anocheecer y venir sus hermanos por ella, riñéndola de no haber ido á casa más pronto: ella callaba, quedándose con su interior consuelo.

Era tan compasiva para con los pobres, que les daba cuanto podía, hasta el extremo de quedarse sin más comida (de toda la que la daban para que llevase al campo), que un pedazo de pan, y con esto pasaba todo el día. Esta continuación de soledad y frutos que en ella hallaba, despertaron en su corazón tales ansias de irse á un desierto, que trató de ponerlo en ejecución; mas habiendo empleado toda una noche en saltar una tapia que de su casa daba á la calle, al levantar el pié la pesaba como si fuera de plomo, conque conoció no ser aquella la voluntad de Dios. Con esta persuasión, volvió Ana á continuar en su casa los ejercicios de penitencia, ayunos, oración y una tierna devoción que profesaba á la Santísima Virgen María. Viéndola ya

en competente edad, resolvieron sus hermanos casarla, nueva que la atravesó el corazón, pues todo entero lo había entregado á Dios. Manifestó abiertamente su repugnancia á lo que sus hermanos pretendían, y acudiendo á la que es verdadera Madre de los huérfanos, María, recibió de Ella un admirable favor: vióla en sueños entrar en su aposento, con su precioso Hijo en los brazos; y, acercándose á Ana, se sentó Nuestra Señora sobre la cama, y tomando el Niño Jesús con su manecita el rosario que Ana tenía, tiró tanto de él que la despertó. Abrió los ojos y, asombrada á vista de tanta grandeza, quiso arrojarse al suelo; pero, sin darle tiempo, le dijo la Santísima Virgen: "No te dé pena, ni tengas miedo, que yo te llevaré á donde seas monja y traigas mi hábito.". Con lo cual, Hijo y Madre desaparecieron, cesando en el aposento la luz, pero quedando tan encendida en su alma, que le deshizo todas sus penas y desconsuelos.

Insistían tenazmente sus hermanos en apartarla de su santo propósito, y el común enemigo de nuestras almas puso de su parte cuanto pudo por turbarla y hacerla vacilar en la generosa resolución de consagrarse al Señor; pero ayudada de su divina gracia y acordándose de la palabra que la Santísima Virgen la había dado de que la llevaría á su Religión, venció al fin la obstinación de sus hermanos, y triunfando de las terribles tentaciones con que el diablo la combatía, entró en San José, de Avila, el 1.º de Noviembre de 1570, á los veinte años de su edad, y en ocasión en que la gran Reformadora del Carmelo estaba efectuando la fundación de Salamanca.

De Avila era entonces Priora la venerable Madre María de San Jerónimo, á quien la Santa había encargado la procurase una buena novicia que fuese norma y decha-

do de las que para Hermanas de velo blanco habrían de recibirse, porque hasta entonces no las hubo; y lo mismo Santa Teresa que las demás hacían á semanas los oficios de cocina, hasta que la experiencia la hizo ver que, sin menoscabo de la asistencia al coro y demás actos de comunidad, no podían, siendo tan pocas religiosas, continuar así.

Concluida la fundación de Salamanca, volvió la santa fundadora á su convento de Avila, hallando á sus hijas alegrísimas con el hallazgo de la angelical novicia Ana, y á ésta radiante de felicidad en su nuevo estado, que tanto la costó conseguir; pero al conocerla y tratarla, es indecible el gozo que inundó el corazón de la Santa, porque vió que la novicia superaba grandemente sus deseos; así, que en su condición agradecida, no puede dudarse que á María de San Jerónimo daría la Santa Madre Teresa afectuosas gracias, por el acierto con que ejecutó su encargo. Ana, por su parte, quedó consoladísima con el trato de la Santa Madre, á la que manifestó todo su interior, y tanta fué desde entonces la intimidad entre las dos, que duró lo que la vida; y aun después de muerta Santa Teresa, trató á su fiel hija en las frecuentes apariciones con que la favoreció, con la misma familiaridad que cuando vivía.

Terminado el noviciado de Ana de San Bartolomé (que así quiso llamarse por la devoción que al Santo Apóstol profesaba y por los grandes favores que de él había recibido), hubiera querido la Santa Madre Teresa darle de su mano la profesión; mas no siéndola posible, por atender á sus fundaciones, dió orden á la Madre María de San Jerónimo, para que la profesase, como lo hizo á 15 de Agosto de 1572, con grandísimo consuelo suyo y del convento.

Viéndose la sierva de Dios en la seguridad de su estado, y toda

consagrada á El en la religión de su Santísima Madre, se dió con nuevos fervores á cumplir la profesión, no sólo de Hermana lega, en cuyas obligaciones fué exactísima, sino asistiendo también al coro y á la oración, como si no tuviese otra tarea: días y noches andaba embebida en Dios, sin que las ocupaciones exteriores la sirviesen de embarazo; así, que no sólo corría, sino volaba por el camino de la santidad. Tenía, á imitación de la Santa Madre, un gran celo de la salvación de las almas; principalmente desde que un día que estando en oración en una de las ermitas de la huerta, se la apareció Nuestro Señor, en la forma que cuando estaba en el mundo, pero muy triste; y mostrándole el estrago que las herejías causaban en Francia, la dijo: "Mira las almas que se me pierden, ayúdame... (¡Ay Jesús de mi alma! ¿qué diríais ahora de España?)"

Otros muchos y extraordinarios favores recibió del Señor ésta su sierva, que ni en compendio pueden referirse en esta ligerísima reseña de su vida. Entre ellos, fué uno, señalarla para compañera de la gran Santa, que estaba á la sazón en Sevilla, bien atribulada, y antes de irse á Toledo vino á su primera casita de Avila (como hacía siempre que algún tanto se desocupaba de las fundaciones). Fuéronse juntas á Toledo y desde entonces hasta que voló al cielo la Santa, no se separaron más. El año 1579 volvieron á Avila, donde estuvieron hasta principios del 80, en que se hizo la fundación de Villanueva de la Jara. Terminada ésta, al ir á efectuar la de Palencia, se detuvieron en Valladolid, donde cayendo enferma la venerable Ana, su Santa Madre la curó milagrosamente, con que prosiguieron el viaje. En Salamanca, estando un día la Santa Fundadora, con poca salud y casi imposibilitada de responder por sí á innumerables car-

tas, dijo á su compañera: "Si vuestra caridad, hija, supiera escribir, ayudárame á despachar estas cartas... A lo que Ana contestó: "No me fuera difícil á mandármelo V. R., pues el obedecer facilita cosas mayores...—Pues tome la pluma y escriba, dijo la Santa. Pidió Ana le diese una muestra, y escribiendo la Santa dos renglones, la obediente discípula, sin haber en su vida tomado la pluma, ni saber apenas leer, escribió desde luego una carta para las Monjas de Sevilla.

Concluídas las fundaciones de Palencia, Soria y Burgos, y dándola priesa el Señor, porque la quería llevar á su tálamo, partió la amante celadora de la honra de su divino Esposo, Teresa de Jesús, para Avila, de donde actualmente era Priora, y donde además, la llevaba su deseo, y el tener que dar la profesión á su sobrina Teresita de Jesús; mas ordenándole la obediencia torciese el camino á Alba, de manera lo sintió, que dijo á su venerable compañera, que en su vida había sentido mayor dolor, porque había deseado morir en su primera casa, y que si lo permitía el mal se cumpliera este deseo. Presto se desengañó, porque tres días antes la avisó el Señor de su muerte, y dijo la Madre Teresa á su compañera: "Hija, ya es llegada mi hora... Sintiólo la sierva de Dios con todo extremo, y la Santa gustaba tanto de su compañía, que habiéndola mandado el P. Antonio de Jesús fuese á comer, porque nunca salía de la celda de la enferma, luego que Ana faltó de ella, aunque ya la Santa estaba sin habla, empezó con algún desasosiego á mirar de una parte á otra, y diciéndola los presentes si quería llamasen á la hermana Ana, respondió por señas que sí. Luego que ésta llegó, se alegró mucho la Santa, y sonriéndose le tomó las manos, y reclinándose en sus brazos: "Vé, dice la Ve-

nerable, que á los piés de la cama, antes que la Santa acabase de espirar, estaba Cristo Señor Nuestro, de cuya persona salía grandísimo resplandor, con mucho acompañamiento de santos y ángeles de la Corte celestial, que aguardaban el alma de la Santa Madre, para llevarla á su gloria y darla el premio de sus trabajos.

Con esta visión volvió la venerable Ana en sí, porque el dolor de ver morir á su Santa Madre la tenía como muerta, y alegre de verla en tanta felicidad, no tuvo después tristeza ni desconsuelo. No acertaba la venerable Ana á separarse del sepulcro de la Santa Reformadora del Carmelo y deseó quedarse en Alba, porque estuviese su amor donde estaba el santo cuerpo de la Madre Teresa. Mas las Religiosas de Avila, sentidísimas de haber perdido á su original y dulce Madre, deseaban tener á su perfecta hija y compañera, la que había tenido la dicha de recoger sus últimos suspiros, y con esta estimación instaron al P. Provincial mandase á Ana volver al Convento de San José de Avila, y como la costaba hartos, se la apareció la Santa y le dijo: "Hija, obedece á tu superior y vete á Avila." Con esto, se puso luego en camino, y llegando, en todas las Religiosas se renovaron las lágrimas de dolor y de consuelo.

Deseaba ardientemente la comunidad de San José trajesen á Avila el santo cuerpo de la Madre Teresa, y Ana también lo pretendía, así por gozarlo más de cerca, como por saber si estaba incorrupto, como lo presumía de su santidad. Pedíalo á la Santa, que la consoló con la visión siguiente: Vió unos ángeles que, en espíritu, la llevaron al convento de Alba, y, abriendo el sepulcro, le mostraron el santo cuerpo entero, lleno de suavísimo olor, y de la misma suerte que estaba

cuando poco después le descubrieron, y dijéronla: "¿Estás contenta? ¿Quieres otra cosa?" Sí, respondió, que estuviera en Avila este cuerpo. Diéronle ellos seguridad de que lo vería cumplido y desaparecieron. Y apareciéndosela de nuevo la Santa, la confirmó en que pronto vendría á aquella casa, como sucedió, año 1585. Y la Santa Madre las hacía tantos favores, que no iban á parte del convento (dice la sierva de Dios) que no se las apareciese y consolase.

Estuvo la venerable Ana en Avila hasta el año de 1590, en que fué á Madrid acompañando á la venerable Madre María de San Jerónimo, á la que habían nombrado Priora de aquel convento. El año 95 fué con la misma religiosa á la fundación de Ocaña, y allí la recordó el Señor el aviso que años antes la había dado de que habría de ir á Francia. En 1598 volvieron á San José de Avila, donde nuestra venerable estuvo, hasta que en 1604 partió á Francia en compañía de la venerable Madre Ana de Jesús y otras cuatro insignes religiosas, viéndose sobre el convento, cuando iban á emprender el viaje, seis estrellas; de las cuales dice la humilde virgen que ella era la más chiquita. No les faltaron azares en el camino, mas librándolas de todos el Señor, llegaron felizmente á París, donde el 17 de Octubre del mismo año tomaron posesión de aquel primer convento, origen de todos los que de la Descalcez hay en Francia, y la Venerable dice de sí lo siguiente: "En llegando á París, yo me fuí con licencia de la Prelada á guisar la comida con gran gusto, como lo había tenido siempre en aquella condición, que era de hermana lega.; donde se echa de ver su humildad, y cuán contenta estaba con su estado. No la dejaron que gozase mucho de él, pues conociendo los Superiores, no sólo su santidad, sino

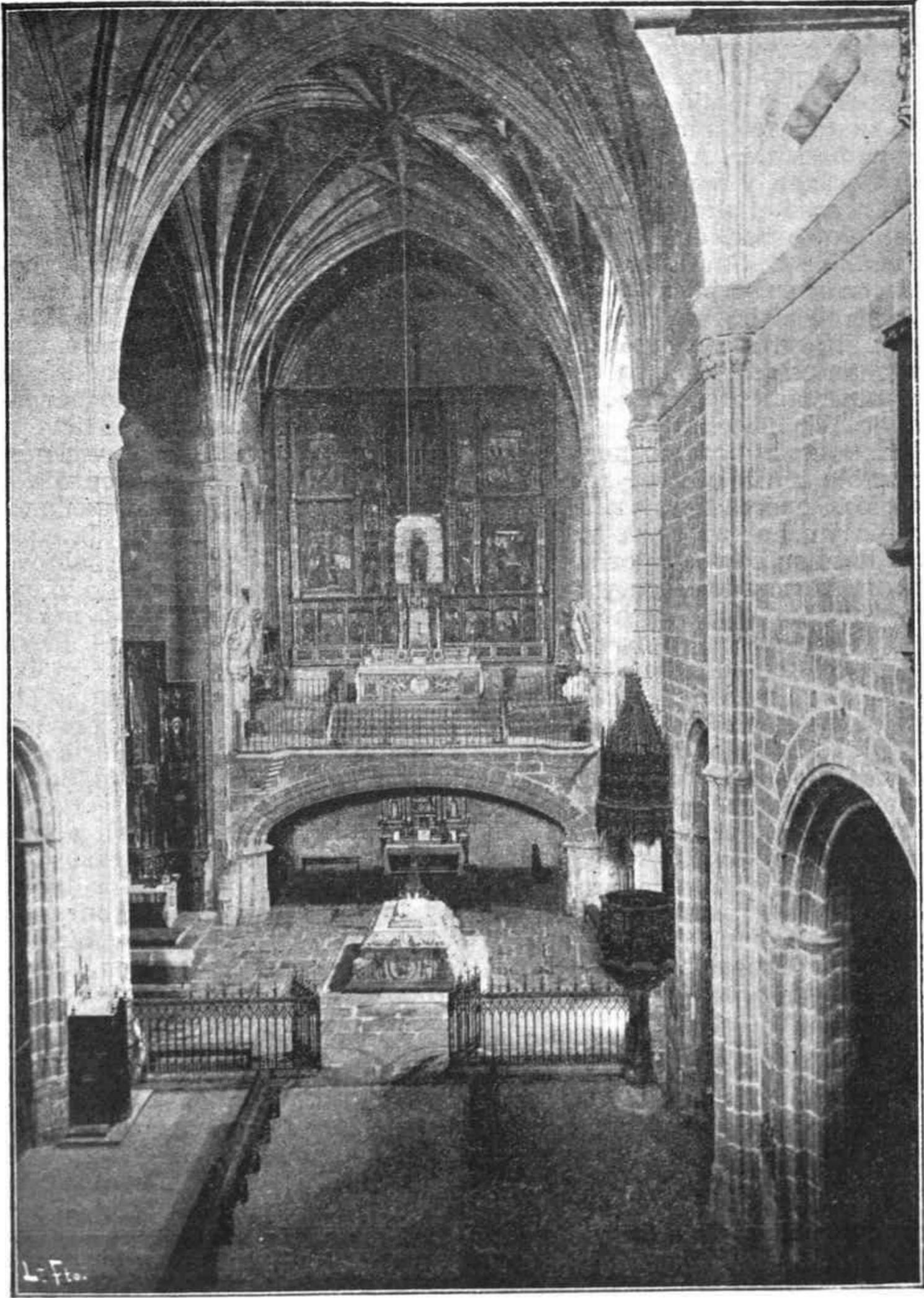
también su aventajado talento, la obligaron á tomar el velo negro, que ya muchos años antes quiso dárselo Santa Teresa, y no pudiendo conseguir de la profunda humildad de su súbdita lo aceptase, la predijo que algún día se lo harían tomar. A muy poco la nombraron Priora de otra fundación, con harta resistencia suya, tomando posesión de ella el 16 de Enero de 1605, y dió el hábito á algunas novicias, que viendo á la venerable Ana derramar lágrimas porque la dejaban de Prelada, muchas veces repetían: "Dichosas nosotras, pues entramos en una religión donde las monjas lloran y se entristecen porque las hacen Prioras... Sumida en humildad la venerable Ana, propuso al Señor su ignorancia y cortedad para instruir aquellas almas, á cuya propuesta respondió el divino Maestro: "Así te quiero, sin saber nada, para hacer por tí lo que yo quiero, que los sabios del mundo, con su prudencia humana no me escuchan, porque piensan que se lo saben todo... Bien se veía que el Señor gobernaba por ella; y entre los dones de que la enriqueció, fué singularísimo el que la hizo, y á sus súbditas por ella, pues hablándolas en español, la entendían como si las hablase en francés, y ella las entendía como si hablasen el español.

Cuando más consolada estaba ya en su Comunidad, la nombraron Priora del convento de París. Mucho sintió separarse de sus hijas, pero fué preciso obedecer; padeció allí lo que no es decible, según el Señor se lo había predicho. Algún tiempo después fué á fundar á Tours, donde al terminar su trienio de Priora, la anunció Santa Teresa, en una visión, que había de pasar á Flandes, como se realizó después de haber estado en Francia siete años. Llegó el 6 de Octubre de 1611 al convento de Mons, donde era Priora una de las Religiosas que de España fue-

ron con ella á Francia. Estuvo allí un año y, arreglada la fundación de Amberes, señalaron para Fundadora y Priora á nuestra Venerable. Afligióse con la nueva elección, por presumir que con venir á Flandes había dado fin á los oficios y la dejarían en la quietud de su celda. Partió en Octubre de 1612, y pasando por Bruselas, la recibió y agasajó con grandísima alegría y amor su antigua compañera la venerable Madre Ana de Jesús, la cual mandó á sus monjas comunicasen sus espíritus con Ana de San Bartolomé. Salió ésta para Amberes, y á 6 de Noviembre del mismo año 1612 tomó posesión del nuevo convento y se puso el Santísimo Sacramento. En esta casa, por tiempo de catorce años, se ocupó en juntar aromas en que renacer, cual fenix, no ya al mundo, sino al cielo. Cooperando el Señor con sus favores, en estos últimos años campeó más la virtud de la Venerable é hizo fuesen en ella mayores sus gracias y maravillas. Si desde niña, y donde quiera que estuvo, gozaba frecuentes regalos y visitas de la liberalidad de Jesucristo, en esta casa y edad fueron continuas, con lo que ardía en el fuego de su amor, en la caridad de los prójimos y en el celo del aumento de la Iglesia santa. Raro era el día en que no la hiciese el Señor alguna merced especial. "Y era tal el amor de Dios que sentía (dice esta sagrada Virgen), que mi alma me parecía se iba del cuerpo y mi hora era llegada..."

Un día de Reyes, llegando á comulgar, al recibir la Forma la dijo el Señor: "Yo seré tu compañero hasta llevarte conmigo... Otra vez en la octava de esta festividad, estando meditando en aquel dulce misterio, vió á Nuestra Señora con el Niño Jesús en sus brazos, y sintió que se lo entraba en su corazón, donde lo sentía y percibía sus llamas; y era

ÁVILA



NAVE PRINCIPAL DE LA IGLESIA CONVENTUAL DE SANTO TOMAS

tan grande la unión, que dice la bendita Ana "que estaba tan unido con su alma como si fueran dos hermanos; y un día de éstos, estando dormida, me despertó, y en despertando hallé tan inflamada de su amor toda mi alma, que no lo podía sufrir. Abrióme el Señor su Corazón y metióme dentro, y allí reposó el alma de aquel accidente de amor, que era grande.. (Las hijas de Santa Teresa, á imitación de su seráfica Madre, siempre profesaron una tierna devoción al Sagrado Corazón de Jesús, aun antes que su culto estuviese manifiestamente extendido como ahora).

Esta comunicación que la Venerable tenía con el Señor, la abrió la puerta de sus secretos, y como muchas veces la había entrado en su corazón, los había registrado muy de cerca, y así supo, con profética luz, muchos acaecimientos pasados, presentes y futuros que en su historia se refieren. A las profecías igualaron los milagros, pues llegando á saber la necesidad, con su oración procuraba aplicar la medicina. Era tan conocida su eficacia, que no sólo en Amberes, sino en todas partes la pedían y buscaban, y con ella se vieron efectos claramente milagrosos. Entre éstos el más exterior fué la fama que su santidad la mereció en toda Europa, donde los mayores Príncipes la tenían por oráculo y enviaban á pedirla los encomendase á Dios, en particular el Rey de España Felipe IV, continuando la devoción de su augusto Padre. Aunque la tierra estaba tan interesada en la vida de la Venerable, el cielo la deseaba ya, y ella suspiraba por verse en su anhelada verdadera patria. Oyóla el Señor, y un año antes la reveló el día de su muerte. Cierta ya de él, pasó todo el año con muchos accidentes y dolores en el cuerpo, y no

menos aflicciones y retiros del Señor en el alma; aunque no sufriendo su amoroso corazón ver padecer tanto á quien amaba, á tiempos la volvía á consolar, mezclando los alivios con las penas, que son los diversos hilos y colores de que teje Dios la ropa de sus amigos.

La Infanta D.^a Isabel Clara Eugenia y otras señoras de la corte, sabiendo el peligro en que se hallaba, la enviaban tantos regalos, que pareciéndole á su humildad mucho ruido y aplauso para una monja descalza, dirigiéndose al Señor le dijo: "Señor, no permitáis esto, sino cuando me llevéis, sea sin estos ruidos.. El viernes, 5 de Junio de 1626, comenzóla á tocar una apoplejía, y con ella un tan recio dolor de espalda, que no tuvo á qué compararlo, sino al que Cristo padeció cuando lo extendieron sobre el sagrado madero. El domingo siguiente, fiesta de la Santísima Trinidad, á las doce del día, hizo llamar á las monjas y á los religiosos, y no pudiendo ya hablar, significó con señas la diesen apriesa la Santa Unción, al fin de la cual, el rostro pálido se le vistió de una nueva alegría, y mostrando en sus labios una risa muy agradable, abrió y levantó los ojos, mirando de hito en hito hacia la pared de su cabecera, como á donde veía todo su bien; y haciendo con su mano la señal de la cruz sobre la boca, le vino un golpe de sangre que, tapándole la respiración, trasplantó á esta bella Flor del Pensil de Teresa al verjel de la gloria, donde, unida á las otras flores que del mismo Pensil la precedieron, pudo continuar la segunda coplilla del día de San Bartolomé, que es como sigue:

Con voces alegres
La dicha mostremos,
Pues á nuestro Amado
Desde hoy poseemos....

J. M. J. T.



I.—LAS TERESIANAS Á SU EXCELSA PATRONA

a) *En la parroquia del Carmen de Salamanca.*—El vigoroso florecimiento de la Asociación de jóvenes teresianas de Salamanca y el entrañable cariño á su celestial Patrona, se han puesto de relieve, una vez más, en los devotos cultos con que, en el presente año, han celebrado la fiesta de la transverberación del Serafín del Carmelo, á la cual fiesta precedió solemnísimó novenario, en el templo parroquial del Carmen, engalanado con el gusto más delicado y primoroso.

Selecta y nutrida concurrencia acudió á escuchar los discursos doctrinales del sabio religioso dominico, R. P. Felix López, Prior del convento de San Esteban, que versaron sobre las *Bienaventuranzas*. El coro de jóvenes teresianas coronaba todas las noches los cultos religiosos, cantando preciosas letrillas é himnos con exquisita afinación y maestría.

En la función principal del día 27 predicó el reputado orador sagrado M. I. Sr. D. Nicolás Encinas, Canónigo Lectoral de esta Catedral, ensalzando las glorias de la seráfica Santa.

Se cantó la misa de Rossi por la capilla de música de la Catedral, interpretándose durante el *ofertorio* una *melodía* de corte wagneriano y estilo sobrio y severo, de elevado carácter religioso, original del organista D. Dámaso Ledesma, quien ha demostrado en esa obra sus muchos conocimientos de armonía y composición.

Nuestra enhorabuena á la Asociación teresiana por el buen gusto y brillantez con que sabe celebrar la fiesta de su amada Patrona, la mística doctora castellana Teresa de Jesús.

b) *En la parroquia del Carmen de Madrid.*—La Asociación de jóvenes teresianas, establecida en esta parroquia, ha conmemorado también la fiesta de la Transverberación de su Patrona amadísima con cultos extraordinarios. A las siete de la mañana recibieron la sagrada comunión de manos del Director de la Asociación, Sr. Uribe, quien dirigió á las asociadas fervorosa plática, rogando al final por la salud del Prelado salmantino. A las diez se celebró la función religiosa, con S. D. M. manifiesto, habiendo pronunciado un hermoso é interesante panegírico el R. P. Venancio Azcúnaga, Agustino, representante teresiano en Madrid.

La parte musical la desempeñó con magistral acierto el coro de jóvenes teresianas.

c) *En la Maya (Salamanca).*—Dispuestas por el celoso párroco de este pueblo, con la cooperación de la Asociación de teresianas, se han celebrado brillantes funciones religiosas en los días 31 de Agosto y 1.º y 2 de Septiembre, con motivo de la bendición de una preciosa efigie de la Santa, recientemente adquirida por las teresianas. Los

sermones del tríduo han estado á cargo del R. P. Lino de San José, Religioso carmelita. Han sido días de verdadero júbilo para el piadoso pueblo de la Maya.

II.—NOTICIAS VARIAS

Peregrinación del Arciprestazgo de Peña de Francia.—Llegada de la peregrinación.—En el templo teresiano.—Telegrama del Prelado.—La fiesta principal.—Despedida.

En la tarde del 26 de Agosto último, y á la hora señalada, entraba en la villa de Alba la peregrinación de la Sierra de Francia, habiendo llegado 226 peregrinos. En la ermita de la Guía les esperaban el Clero con estandartes, la Asociación de Teresianas de Alba y la banda de música.

A los acordes de ésta, se organizó la peregrinación, entrando en la villa cantando himnos y dando vivas á Santa Teresa, á Alba y al Sr. Obispo de Salamanca. La multitud apiñada en las calles y plazas del tránsito, presenciaba el paso de la procesión, prestando mayor colorido al cuadro los vistosos trajes de los serranos y la profusión de collares de oro que ostentaban algunas serranas.

Una vez que llegaron ante el sepulcro de la Santa, se rezó el rosario, cantando á toda orquesta la letanía y salve los RR. PP. Carmelitas.

El Párroco de Sequeros subió al púlpito y leyó un telegrama del Prelado, expedido desde Bermeo, que decía:

“Presidente peregrinación de la Peña de Francia —Sintiendo vivamente no acompañar peregrinación, estoy presente en espíritu, la saludo, felicito y bendigo cordialmente. ¡Viva Santa Teresa!—OBISPO DE SALAMANCA.”

Al terminar la lectura del telegrama se repitieron los vivas á la Santa y al Sr. Obispo. Siguió el orador exponiendo la manera de que la visita á Santa Teresa sea provechosa á los peregrinos y grata á Aquélla, lo que se conseguiría haciendo una buena confesión.

A las nueve terminó la fiesta y á continuación fueron desfilando ordenadamente los peregrinos por delante de las preciosas reliquias, mostrándose muy gozosos y muy pagados en sus molestias con la gratisima emoción que experimentaban en sitio tan delicioso del que no querían separarse. A las altas horas de la noche terminaron de verlas y á las cuatro de la madrugada empezaron las confesiones.

La iglesia de las Madres presentaba un efecto deslumbrador, estaba colocado el altar de plata é infinidad de luces y tiestos de flores naturales, que hacían un efecto sorprendente.

A las siete comulgaron con gran fervor todos los peregrinos. La misa de la fiesta fué solemnisima, predicando el R. P. Eulogio. El sermón del ilustre carmelita, fué una joya de la oratoria sagrada; trató de la Transverberación del Corazón de Santa Teresa y demostró que fué mártir del amor de Jesús.

Por la tarde tuvo el sermón de despedida el presidente de la peregrinación D. Isaac Pérez, párroco de Mogarráz, y estuvo tan fervoroso y sincero, que varias veces arrancó lágrimas á los oyentes.

Dijo entre otras cosas que en las grandes ciudades donde se está más en contacto con el mundo que con Dios, parecen avergonzarse los católicos al manifestar sus creencias, mientras que los habitantes de sierras y montañas, que están más en contacto con Dios que con el mundo, habían caminado trece leguas por sitios escabrosos y pasando mil penalidades á fin de hacer pública ostentación de su fe y su piedad religiosa.

Dió gracias á la villa de Alba y comunidades de Carmelitas por la benévola acogida dispensada á los peregrinos. Pidió salud para el insigne Prelado, incansable propagandista de las virtudes de Santa Teresa de Jesús. Pidió á los peregrinos conservaran siempre en su corazón un recuerdo á la Santa castellana, terminando con un viva á Santa Teresa, al Sr. Obispo de Salamanca y á la villa de Alba.

Acto seguido salió la procesión por las calles muy ordenadamente y con gran concurrencia de fieles, entrando después la preciosa imagen de Santa Teresa en el convento, donde la esperaban sus hijas.

Comenzó entonces el desfile, y el pueblo de Alba en masa salió á despedir á los peregrinos á la puerta del Río.

Vayan con ellos nuestros entusiastas parabienes y la más sincera felicitación al presidente de la peregrinación; al celoso Ecónomo de Alba Sr. Hinojar y al Alcalde de la ducal villa por el esmero desplegado para recibir y hospedar dignamente á los peregrinos, y á cuantos con su presencia contribuyeron al mayor esplendor de esta fiesta memorable.

*
* *

Los planos de la Basílica.—Están completamente terminados, y en breve serán presentados á la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Tenemos entendido que el autor de los mismos, Sr. Repullés, acaricia el pensamiento de que dichos planos figuren en la próxima exposición universal de París.

*
* *

Al sepulcro de la Santa.—Personas que han visitado el sepulcro glorioso de Santa Teresa de Jesús en el mes de Julio:

Salvador González (Valencia), José María Corchón, Antonio Alfonso López Mozas, Anastasio Migño, Manuel de Bedmar, Jerónimo de Angulo, L. Abbé Leon Laval, Vicaire a Saint Charles de Marseille; José Alarcón, sacerdote de las Escuelas Pías; Domingo Benito, capellán de las Trinitarias de Villoruela; Calixto Hernández, Fortuna Hernández, Carlos Jarrín, Bernardo Olivera, Manuel Casanueva Silvela (Madrid), Luis Casanueva Userán, Tomás Marcos Bermejo (Burgos), Cesáreo Barberá y Palou (Badajoz), José María de Manzanos y Matheu, Marqués de Grimaldi (Madrid); Simón Martín Santos, Andrea Matias Sánchez, Manuela Choano, Encarnación Martín, Aurelia González, Piedad Martín, Isabel Riesco, Francisco J. Goerlich (Valencia), Carmen Candelas (íd.)

Y en el mes de Agosto:

Benito Castañón Pino (de Zafra), Braulio Merino (de íd.), Cipriana Mellado (de íd.), María Cabanillas, Emilia Sánchez, Matilde Patrón, Eduardo Mora Fernández, Miguel Montero Santos (Salamanca), Fr. Vicente Cifre (O. P.), Fr. Antonio Queipo (O. P.), Serapia Martín (Salamanca), Mercedes Martín (de íd.), Juana Real, Matilde Patrón de Arenilla, Sor María Vinuesa, Sor Joaquina Mascarell, Pascua Fortuoso, M. Rafaela del Santísimo Rosario di Strettoparto (Alemania), Concepción Matalamala (Madrid), Lucila Quirós, Matilde de Bernaldo de Quirós, Antonio Periañez y Bernaldo de Quirós, Isabel Rodríguez de Mendoza, José Luis Sánchez, Juana Cuesta (de Villanueva de la Serena), Juan Cuesta (de íd.), Justo González, Fernando Sacristán, Pedro Lozano (Fuente del Maestre), Isabel Gómez, Dolores Mora, viuda de Amor, Arturo Mora Grampere, Eusebia Herrero, Basilisa Torres, Tomasa Torres, Rafaela Torres, José Manuel Sandobal, Andrés Sandobal, Remedios Siero, Eusebia Martín, R. Conde y Luque (Madrid), Juan José Conde, María Postigo (Segovia), Teresa Garrido (Segovia), Cipriano Ampue, Manuel González, Isidra González de Mendoza, viuda de Pinilla, Reverendo P. Prior de Carmelitas (de Victoria), Fr. Esteban del Sacratísimo Corazón de Jesús, primer Definidor de Carmelitas (de Valencia).

*
* *

Peticiones y gracias.—Hé aquí las que durante el mes de Julio último han hecho y obtenido por mediación de nuestra bendita Compatrona sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba:

Santa bendita: os doy gracias por el favor que me habéis alcanzado en mi grave enfermedad; concededme que esta salud sea para gloria de Dios y salvación de las almas.—*El Párroco de la Maya, Pablo López.*

Ruega por nuestra Congregación.—*Sor Avelina Goñi, Sierva de María.*

¡Santa amada! da tu espíritu á mi R. M. Superiora General de las Siervas de María.—*Su hija, Sor Angeles.*

¡Bendita Santa Teresa! concédeme lo que te pido.—*Tu entusiasta devota, Concepción Soares H.*

Je recommande a Sainte Therese l'Obra Expiatoria établie a la Chapelle Montligeon (France-Paris), et la prie de benir les associe.—P. Buguet.—J. Guerret sous directeur.

Quiera Santa Teresa extender y arraigar en España la obra expiatoria de Montligeon, y por intercesión de las benditas ánimas del Purgatorio devolver á España la paz, la prosperidad y el completo reinado de Jesucristo.—*José Vendrell (Barcelona).*

¡Santa Teresa bendita, ampárame!—*Marquesa viuda de Bogaraya.*

Muy agradecida á la Santa.—*Isabel S. de Udaeta, Santiago de Udaeta.*

E. Prieto Moreno, Ingeniero: para que la Santa pida á Dios lo que deseo me conceda. (Madrid).

Os pido, santa mía, salud y perseverancia final.—*Dolores Prieto.*

Os pido, Santa Teresa, por el buen éxito en mis exámenes.—*Eugenio Prieto Moreno y Latorre (Madrid).*

Hic domus Dei est, et porta coeli.—Nicolás P. Gavilán, Chantre de la Catedral de Durango (en Méjico).

La salvación mía.—*Ambrosio Rubio.*

La salvación de mis padres y de mis hermanos y la mía.—*José María Corchón.*

Primer aniversario de mi querida hermana Concepción Jarrín. ¡Santa Teresa, ruega por ella!—*El Magistral de Salamanca.*

¡Santa bendita! concededme, por el amor que tuviste á Jesús, el que me llame Dios al estado en que mejor pueda servirle y salvar mi alma.—*Calixto Iglesias, Presbítero (Malpartida, Plasencia).*

Alcánzame, Santa bendita, de tu Jesús, el que le pague algo de lo mucho que le debo, trabajando por su gloria.—*Segundo Sánchez (Plasencia).*

Tu sabes, santa bendita, lo que necesito, que es la gracia de seguir á Cristo en

todos los momentos de mi vida, y principalmente á la hora de la muerte, para salvar mi alma.—*José María García* (Trujillo).

¡Santa bendita! ayudadnos si lo merecemos.—*J. Glornica* (La Maza de Alba).

¡Bendita Santa Madre! bendice todas las personas y obras puestas á mi cuidado sacerdotal.—*Cándido de Manzanos* (Madrid).

Santa Teresa, alcanzadme gracias suficientes y dadme fuerzas para cumplir con los cargos de mi ministerio.—*Fr. Fermín de la Fuente* (O. P.)

María de la Encarnación de las Heras, pide á la santa bendita una limosna de amor (Palencia).

Santa Teresa, dadme á conocer la voluntad de Dios y haced lo que cumpla.—*María de las Heras* (Palencia).

Santa Teresa, ruego en vuestro altar por el alma de mi difunto Obispo, D. Jaime Catalá; alcanzadle la gloria y alcanzadla para vuestro humilde devoto, *Dr. Rignals*, Presbítero (Barcelona).

Oh caritatis victima! Tu corda nostra concrema.—*Ramón Barberá Boada*.

Santa Teresa bendita: aumenta mi agradecimiento y mi devoción á tan gran cantidad de virtudes.—*M. El Barón de Molinet*.

Muy agradecida á las bondades de la Santa.—*Sra. Baronesa de Molinet*.

¡Santa Teresa! ruega por mí.—*Alejandro Mendoza*.

¡Santa mía! os pido las gracias necesarias para la salvación de mi alma, y en lo que me resta de vida me libréis de caer en pecado mortal.—*Luisa Lleó* (Valencia).

Pídote, santa Teresa, morir antes que deje de amarte tu indigna hija *María de la Asunción Lleó* (Valencia).

*
* *

Nuestros grabados.—El grabado central, que hoy publicamos, representa el coro y sillería del célebre Convento de San Esteban de Salamanca, que tanta relación tiene con la vida de la Santa. Alzase el ancho coro sobre tres rebajadas bóvedas, y la sillería, de estriadas columnas, fué labrada en 1651 por Alfonso de Balbas, á expensas de Fr. Francisco de Araujo, Obispo de Segovia. Cubre el testero del coro el celebrado fresco de Antonio Palomino, y representa la apoteosis de Santo Domingo y las glorias inmortales de su orden. Pasa por la obra maestra del autor del *Museo pictórico*, y la empezó en 1705.

En el centro del suntuoso templo conventual de Santo Tomás de Ávila (véase el grabado de la pág. 281), hállase el precioso mausoleo de alabastro que guarda los restos del malogrado príncipe D. Juan, hijo de los Reyes Católicos. La urna es de estilo del Renacimiento, y obra del escultor florentino Domenico Alejandro, pero aventaja á la urna, en belleza artística, la estatua yacente del príncipe, labrada por orden de su joven viuda Margarita de Austria.

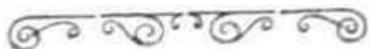
Entre las joyas de arte que atesora Salamanca, figura la llamada *Casa de las Conchas*, hoy propiedad de los Excmos. Sres. Condes de Santa Coloma, de la cual reproducimos, en fotograbado, el elegante patio, que admiran cuantos viajeros lo visitan.

*
* *

Necrología.—El día 9 del actual ha fallecido en Bilbao, después de larga enfermedad, sufrida con cristiana resignación, la piadosa señora D.^a Ceferina Viñas, subscriptora de LA BASÍLICA TERESIANA, y entrañable devota de Santa Teresa.

A la respetable Sra. D.^a Casilda Iturizar, viuda de Epalza, hermana política de la finada, y á la familia doliente, hacemos presente el más sentido pésame, por la desgracia que les aflige.

Con la expresión de estos sentimientos van nuestras oraciones por el alma de la que acaba de pasar á mejor vida, á las cuales oraciones suplicamos que, en caridad, unan las suyas los lectores de esta Revista.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Céts.</i>	
La niña María Teresa Allende (de Bilbao) para una piedra....	50	»
El Sr. Cura de Icazteguieta (por donativo).....	10	»
Id. id. de Armentia (por ídem).....	5	»
Id. id. de Arrigorriaga (por ídem).....	10	»
Id. id. de Oreitia (por ídem).....	5	»
Id. id. de Laguardia, parroquia de San Juan (por ídem)..	2	50
Id. id. de ídem, coadjutor (por ídem).....	2	50
Id. id. de Orenín (por ídem).....	5	»
Id. id. de Salcedo (por ídem).....	2	»
D. Cipriano Miguel, presbítero (de Vitoria) por ídem.	5	»
» Juan Tomás Ibarra (de Mundaca) por ídem.....	5	»
» Dionisio Sodupe (de Astigarraga) por ídem.....	5	»
De D. ^a María González Bautista (de Peñaranda) por ídem.....	2	»
De Villoria (Salamanca) por cinco coros.....	12	20
De D. ^a Petra Valle (de Ledesma).....	1	25
D. Agustín Pauli, presbítero (de Tortosa).....	1	»
De las MM. Carmelitas de Santiago (Coruña).....	25	25
De una religiosa devota (por conducto de S. E. I).....	125	»
De las MM. Carmelitas de Alba (mes de Mayo), 5; en los cepi- llos de la misma iglesia, 20,50; MM. Carmelitas de Granada, 2,50; íd. de la Presentación (de íd.), 2,50; íd de Santa María Egipciaca (de íd.), 2,50	46	50
De D. Miguel Belda, Presbítero (Villajoyosa, Alicante).....	25	»
De un devoto (de Valencia).....	10	»
De otro íd. (de íd.).....	3	»
Excmo. Sr. Marqués de Torrecilla (para una piedra).....	50	»
» » » de Larios (íd., íd.).....	50	»
» » » de Torneros (íd., íd.).....	25	»
» Sr. D. Enrique Crooke (íd., íd.)	50	»
D. Ramón Errazu (íd., íd.).....	25	»
Excmo. Sr. Duque de Arión (íd., íd.).....	50	»
Excmo. Sra. de Chávvari (íd., íd.).....	50	»
» » D. ^a Carmen H. de Muguiro (íd., íd.).....	50	»
De una señora devota.....	5	»
De otra ídem.....	1	»
De otra ídem.....	3	»
D. Mariano Martínez, Canónigo de Zaragoza.....	5	»
» Manuel María Sesma, Beneficiado de ídem.....	5	»
» Diego Blázquez (de Macotera, Salamanca).....	5	»
» Pedro Barba (de Santander).....	12	»
» Tomás Segura, Beneficiado de ídem.....	12	»
MM. Carmelitas descalzas de Rodez (Francia).....	47	»
Del Sr. Atad de Lincón (íd.).....	3	»
De una Teresiana de Barcelona.....	40	»
De D. Marcial Aniceto (de Avila), por coros.....	20	»
MM. Carmelitas de Alba (mes de Julio).....	5	»
Suscripción de las MM. Carmelitas de Palencia.....	40	»
De una persona devota de Santa Teresa, recogido en el cepo del pan de San Antonio de la Catedral de Salamanca.....	5	»
D. ^a Rufina Martín (de Calzada de Valdunciel) por su coro.....	7	80
De D. ^a Amparo Hernández, por un coro de la parroquia de Sancti-Spíritus (Salamanca).....	7	61
MM. Carmelitas descalzas de Toro.....	10	»

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS
Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.

FONDA TERESIANA

EN

ALBA DE TORMES

Á CARGO DE

D. EMILIO ÁLVAREZ DE LA FUENTE

CALLE DE COLÓN, NÚM. 1.º